



ENTREVISTA

Foto: Juan Rodríguez

En mayo pasado, Rodrigo Palma recibió el galardón Proyecto Solar 2025, en reconocimiento a su destacada labor en investigación y formación de nuevas generaciones en el área de la energía solar.

RODRIGO PALMA, DIRECTOR DE SERC CHILE: **“NO SE TRATA DE PONER MEDIO AMBIENTE CONTRA DESARROLLO”**

El académico aborda los desafíos claves para una transición energética justa: participación activa del consumidor, generación distribuida y coordinación entre actores públicos, privados y territoriales. *Por Horacio Acuña*

En la reciente Cuenta Pública, el presidente Gabriel Boric hizo un importante anuncio en materia de descarbonización y transición energética: se adelantará el cierre de las centrales a carbón en Chile, fijando como nueva meta el año 2035, en lugar de 2040. De inmediato surgió el debate en redes sociales, con posiciones a favor y en contra respecto a la factibilidad de esta meta. Lejos de la contingencia política, pero con su atención siempre puesta en los temas energéticos del país, Rodrigo

Palma escucha, evalúa y estima que el objetivo es viable. “Técnicamente es posible, pero todo dependerá de los liderazgos y las confianzas. Hay energía disponible; lo que falta es gestión eficiente y estrategias de respaldo bien diseñadas”, asegura el director del Solar Energy Research Center (SERC Chile), un centro Fondap que hoy articula a 83 investigadores, ocho instituciones y cerca de 400 estudiantes. En su oficina del Centro de Energía de la Universidad de Chile, emplazada en pleno barrio Beauchef -frente a la plaza

Ercilla-, Palma recibe a Nueva Minería y Energía para conversar sobre los avances y desafíos de la transición energética. Desde 1999 forma parte del departamento de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) de esta casa de estudios, donde se desempeña como profesor titular e investigador. Durante la conversación, deja en claro que, desde su mirada, la transición energética no se logra únicamente con grandes anuncios, proyectos de generación a gran escala o nuevas leyes. Requiere, más bien, un proceso colaborativo que active al consumidor, fomente su participación y articule liderazgos diversos para impulsar una transformación sistémica y justa.

TRANSICIÓN EN MARCHA

Rodrigo Palma Behnke (57), ingeniero civil de industrias con mención en Electricidad, magister de la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor en Ciencias de la Ingeniería de la Universidad de Dortmund (Alemania), comienza destacando los progresos del país: casi 11 GW de generación fotovoltaica, una ley marco de cambio climático y una meta nacional de carbono-neutralidad para 2050.

“La penetración de energía solar y eólica tiene curvas que son muy impresionantes. Y también, en los indicadores internacionales, tenemos una tasa de penetración de paneles per cápita y de potencia renovable que ha sido sin duda un gran avance”, afirma.

Sin embargo, también menciona las brechas pendientes: “Tenemos vertimiento, atraso en obras, aumento de tarifas -debido a la deuda acumulada que se está pagando- y hartazgo en el sistema. Además, debemos analizar cómo nos fue con el apagón de febrero: sus causas y el tiempo de recuperación”.

TARIFAS DIFERENCIADAS

Uno de los puntos críticos que expone es la falta de tarifas horarias. “Tenemos medidores que solo suman energía. Da igual si consumes al mediodía

o en la noche. Esa desconexión es un obstáculo para integrar mejor las renovables”, advierte. A eso se suma la ausencia de redes inteligentes, operadores de distribución y microrredes, herramientas que podrían fortalecer la resiliencia ante eventos como el blackout nacional.

“La transición no puede quedar en manos exclusivas de los grandes generadores. Si los consumidores no se activan, no vamos a llegar a destino”, asevera el experto. Por ello, propone avanzar en esquemas que incentiven su participación y a la vez sean atractivos: tarifas flexibles, permitir agregadores de demanda, generadores virtuales, microrredes y soluciones comunitarias. Todo ello, acompañado de incentivos que motiven a las distribuidoras a facilitar un rol más activo del usuario final.

Palma también pone énfasis en el componente social. “Propongo que nos regalemos como país un bloque de energía mensual de muy bajo costo. Sería una forma de erradicar pobreza energética básica. El adicional a este bloque base, que se pague en montos crecientes según consumo y horario”. Añade que esta política sería viable si se articula con las exportaciones de energía: “Exportar no debe ser percibido como un negocio

“Efectivamente, Chile puede ser un proveedor global de sostenibilidad, con energía limpia, asequible y confiable para el planeta”, destaca Rodrigo Palma.



Foto: Iván Rodríguez

“La transición no puede quedar en manos exclusivas de los grandes generadores. Si los consumidores no se activan, no vamos a llegar a destino”, asevera el experto.

Foto: AgenciaSE



⚙️ A juicio del académico e investigador, la generación distribuida es la medida de mitigación con mayor potencial de costo negativo en Chile.

de unos pocos, sino como una herramienta para garantizar seguridad energética y cumplir nuestras metas climáticas, incluido el financiamiento de este bloque base de energía a bajo costo”.

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

Por otro lado, el director de SERC Chile también llama a superar las posiciones extremas en el debate energético. Particularmente, en cuanto a la permisología, asegura que “quitar los permisos es una pésima solución, pues lo que hay que hacer es un diálogo de confianza, no de polarización que es lo que se ve generalmente”.

“No se trata de poner medio ambiente contra desarrollo. Se puede hacer bien, con reglas claras y equilibrio. Pero hay que salir del blanco y negro. Hay una zona gris que requiere más diálogo, más evidencia robusta, más confianza”, agrega.

En esa línea, destaca la importancia de la descentralización. “Después de la pandemia, se valoran territorios autárquicos en agua, salud, alimentos y energía. Debemos avanzar en microrredes, plantas virtuales, coordinación de generadores pequeños. No es ciencia ficción. Es tecnología disponible que puede hacer nuestros sistemas más robustos”, plantea el docente.

⚙️ “La energía es un medio para tener un país mejor, más justo, con más oportunidades y más resiliente ante los desafíos del futuro”, advierte el director del SERC Chile.

GENERAR CONFIANZA

Respecto al autoconsumo, Palma advierte sobre el desbalance entre expectativas y realidad, y que estos sistemas deben acompañarse de baterías y equipos adecuados. “Mucha gente instala paneles solares pero se frustra cuando hay un corte, porque sin inversores híbridos y almacenamiento, no pueden seguir funcionando. Es clave que el usuario entienda qué equipo está instalando y cuáles son sus límites y ventajas”.

Consultado sobre los avances regulatorios, valora el desarrollo de la generación distribuida, pero cree que falta una verdadera reforma en distribución.

“Debemos pasar de una empresa que solo cobra por el fierro, a un modelo donde existan comercializadores o acciones equivalentes que ofrezcan tarifas flexibles y activen al usuario. El actual esquema no incentiva esa transición”.

Y lanza una advertencia clave: “Si no generamos confianza, ninguna ley servirá”. Por eso, defiende la necesidad de construir un relato-país en el plano energético: “Una visión compartida que convoque, entusiasme y movilice a todos los actores. Sin eso, nos quedamos en proyectos sueltos, en iniciativas valiosas pero inconexas”. En su opinión, “tenemos un futuro en el país que se puede explicar mucho con nuestra energía renovable. Nuestro bienestar en el futuro puede tener mucho que ver con eso, y por ello hay que trabajarlo”.

COLABORACIÓN DESDE LOS TERRITORIOS

Finalmente, Palma destaca la labor del SERC y del centro SEDA, un consorcio que reúne a más de 20 universidades del país: “Chile tiene una geografía diversa, y eso exige liderazgos regionales en temas energéticos. Nadie puede hacerlo solo. La colaboración es la única clave para una transición justa y efectiva”.

A su juicio, “así como desarrollamos una cultura del vino, podríamos tener una cultura del sol”. Una cultura energética que valore los recursos locales, empodere al ciudadano y permita que el sueño de una energía limpia, segura y asequible sea una realidad para todos.